

de los titulares y su lugar determinante para la comprensión de la noticia. igualmente resultan muy interesantes los análisis sobre la persuasión y el sentido crítico de los lectores cuando se enfrentan a las noticias de prensa, especialmente en el caso de que estas noticias sean parcial o totalmente contradictorias, siguiendo así las investigaciones sobre relativismo cognitivo que orientan sobre la gran dificultad de construir una explicación única y personal a partir de las versiones complementarias de un mismo acontecimiento.

Finalmente el libro acaba con unas interesantes reflexiones educativas que ayudan a entender y expandir el uso de la prensa en el aula, así como a evaluar las actividades de programas como «Prensa-Escuela». Es en este punto donde, a partir de una prometedora cita de Jesús Alegría que no se aprovecha lo suficiente, se analizan los distintos tipos de contenidos educativos, su papel en la comprensión y la importancia de los conocimientos previos; mientras que se echa en falta que tan sólo se apunte la polémica pendiente entre habilidades generales y específicas.

Por último, permítasenos apuntar que a lo largo de la obra hubiera sido deseable un esfuerzo mayor por alejarse del 'texto plano', lo cual, como se explica en sus páginas, hubiera aumentado nuestro interés y facilitado la interpretación de su contenido.

Mikel Asensio

HERRERO FABREGAT, C.

Geografía y Educación. Sugerencias didácticas

Madrid: Huerga y Fierro Editores, Col. Eliseo Reclus, 1995, 160 págs.

La editorial Huerga y Fierro inaugura, con el libro que comentamos, una nueva colección de temas didácticos en general, pero con una especial atención a la problemática social y geográfica de la educación; colección que significativamente nace con el nombre de Eliseo Reclus, bajo cuya figura se quiere encuadrar todos estos temas, seguramente buscando en el patronazgo de este prestigioso geógrafo del siglo pasado, una línea de editorial coherente y atractiva que sirva para definir a toda la colección.

Por ello mismo, no es de extrañar que este primer volumen, debido a la pluma del director de la colección, esté dedicado al siempre apasionante problema de la Geografía y la Educación, aspectos que, junto o por separados, constituyeron el principal tema de interés de Reclus a lo largo de toda su vida y obra. Y por eso mismo, tampoco puede causar extrañeza que Herrero Fabregat haya realizado un interesante y meritorio esfuerzo por sistematizar las relaciones entre estas dos cuestiones, precisando sus puntos comunes, diferencias e influencias mutuas. Es asimismo destacable el interés por definir la dimensión educativa de la Geografía y su defensa de una «educación geográfica» como actividad esencial de todo proceso formativo. Pero lo mismo

podría decirse a la inversa, en cuanto esa dimensión educativa genera también una permanente reflexión epistemológica sobre la misma configuración de la ciencia geográfica como tal.

El libro se estructura en tres grandes capítulos en los que sucesiva y secuencialmente se intenta definir un modelo de relaciones entre lo geográfico y lo educativo. Así, en el primer capítulo: *Hacia una Geografía social y educativa*, el autor expone su punto de vista sobre el tema tratado. Para Herrero la función educativa de la Geografía descansa en tres consideraciones principales: la valoración del factor espacial como síntesis del conocimiento del entorno, el carácter de ciencia social de la Geografía y, por último, en su correcta adecuación del aprendizaje geográfico a determinadas pautas de la evolución psicopedagógica del sujeto. Queda el problema de las capacidades y posibilidades del conocimiento geográfico, de las relaciones entre lo declarativo y procedimental en el aprendizaje espacial, o la especificidad de ciertos conocimientos geográficos, como el mismo concepto de espacio, aspectos tratados sólo marginalmente, sin duda para no interferir en la línea argumental prioritaria antes mencionada.

Es esta la que se expone y defiende en los otros dos capítulos. El segundo del libro: *Principales corrientes geográficas y educativas*, es un apretado recorrido por las principales tendencias del pensamiento geográfico de los últimos ciento cincuenta años, seguido de una síntesis de las corrientes psicopedagógicas que, en las últimas décadas, han servido para ilustrar las teorías de aprendizaje hoy día más aceptadas. Herrero parte implícitamente de una posible relación entre unas y otras, subrayando algunas analogías básicas de las mismas y recogiendo, de forma tácita, la idea del paradigma común de algunas de ellas. Pero la comparación, sino identificación, puede resultar algo forzada en ocasiones y dar lugar a un esquema demasiado mecánico. Así, las seis principales tendencias del pensamiento geográfico recogidas por el autor: ambientalismo, regionalismo, Nueva Geografía, Geografía de la percepción y del comportamiento, Geografía radical y Geografía Humanística, se intentan encuadrar y relacionar con los principales enfoques psicopedagógicos que se resumen, tal vez de forma excesiva, en tan sólo tres: conductismo, cognitivism y enfoque ecológico.

El intento puede resultar interesante y, sobre todo, puede suponer la elaboración de un modelo operativo que permita coordinar los contenidos de la disciplina con los enfoques metodológicos para su enseñanza, sin embargo presenta el riesgo de una excesiva simplificación e instrumentalización, extremos que habría que intentar evitar. Así, en el tercer capítulo, *Relaciones entre tendencias geográficas y educativas: Adecuaciones didácticas*, el autor intenta realizar la síntesis mencionada entre lo geográfico y lo educativo, estableciendo una correspondencia según la cual cuatro de las tendencias geográficas aludidas: ambientalismo, regionalismo, geografía radical y geografía humanísticas se «acomodarían» al enfoque ecológico en educación, la geografía cuantitativa lo haría respecto al cognitivism, así como la geografía de la percepción que compartiría los enfoques cognitivos con los conductistas.

De esta forma, el argumento esencial del libro que comentamos descansa en el convencimiento de la existencia de elementos comunes y analogías entre las distintas tendencias y enfoques científicos que articulan la evolución del pensamiento de diferentes ciencias y disciplinas. Ese paradigma común, puesto en su día de manifiesto por Kuhn, que homogeniza horizontalmente enfoques aparentemente diferentes de ciencias muy alejadas, ha sido buscado en Geografía por muy diversos autores y ha dado lugar a numerosas aportaciones

sobre la evolución del pensamiento geográfico. De la misma forma, también puede hablarse de esfuerzos similares en el campo de la Psicología y de otras ciencias de la instrucción que conducen a sistematizaciones de todos conocidas. Pero relacionar sin más ambos extremos puede resultar excesivo, por apasionante que, en una primera lectura, pueda parecernos el empeño. Todo lo más, podrían establecerse relaciones en el campo teórico, analizando los componentes epistemológicos comunes que subyacen en distintas tendencias de ambas ciencias, pero utilizar los enfoques psicopedagógicos como pautas de aplicación sin más a la enseñanza de las diferentes tendencias del pensamiento geográfico exigiría alguna reflexión previa más matizada.

Lo que sin duda resulta interesante y creemos de gran utilidad para el docente, es el análisis que se hace de las distintas perspectivas del estudio urbano según algunas de las tendencias geográficas aludidas, y su correspondiente aplicación al terreno didáctico, tema que el autor demuestra conocer y sobre el que ya ha realizado algunas interesantes aportaciones con anterioridad.

El libro contiene un apéndice sobre conceptos, fines y objetivos de la enseñanza de la Geografía, según distintos autores, así como un cuidado repertorio bibliográfico, lo que convierte a esta obra en una nueva e interesante aportación que debe conocer todo profesor de Geografía y Ciencias Sociales.

Fernando Arroyo

DEWEY, J.

Democracia y educación

Madrid: Ediciones Morata, 1995, 319 págs.

John DEWEY (1859-1952) es uno de los principales representantes de la *escuela activa* y se considera el fundador de la *educación nueva* en América. En 1891 creó la Escuela-Laboratorio en la Universidad de Chicago, de carácter experimental, donde puso en práctica sus teorías. La importancia de su obra y la influencia ejercida en algunas de las corrientes educativas actuales, le han convertido en uno de los clásicos del pensamiento pedagógico moderno.

De sus escritos relacionados con la enseñanza, el titulado *Democracia y educación* (1916) constituye su obra principal, en la que traza las líneas básicas de su ideario educativo. Al elaborar su teoría, Dewey pretendía ofrecer una alternativa a las corrientes pedagógicas más destacadas de su tiempo y, con ello, se adelantó a sus contemporáneos en muchos aspectos; de ahí proviene la vigencia de su obra. En este libro, que inicia la colección "Raíces de la memoria" de la Editorial Morata, se abordan los principales problemas relacionados con la enseñanza. Distribuido en veintiséis capítulos, contiene lo que viene a ser la filosofía de la educación de este autor y cuestiones como el método de conocimiento, los procesos de aprendizaje y los contenidos de la enseñanza.